

SIETE POETAS ROMANTICOS COSTARRICENSES: ISACC FELIPE AZOFEIFA

Alfonso Orantes

Suele buscarse en la poesía ideas y problemas o perseguirse participación sentimental y emotiva. Empero el contenido poético implica un dualismo por su objetividad verbal y subjetivismo emocional. Esquemáticamente toda cuestión verbal queda reducida a sonido y sentido: la cadencia métrica, lo externo de su carácter y el ritmo interior, tenso y vibrante, de su expresión. Lo primero transmisible por la palabra, lo segundo, íntimo e insito en el poeta, intransferible por pristino y original. Alguien dijo que "hay además en la poesía ciertas cosas inefables y que no pueden explicarse". Residiría en todo ello el secreto de su creación, lo substancial que sólo el poeta puede comunicarnos.

Más la cuestión no es tan simple. La esencia poética reside en la palabra y dentro de ella, y al expresarla de ahí nace. La poesía no sólo como sonido sino como sentido tiene en sí "virtud proteica". Su imagen, llena de sucesos y vibración, dimana de su interioridad al transfundirse en comunicación mental y emotiva, transmitiendo su gracia y secreto inviolable, misterioso, transformador y permanente, eterno. Por eso es intraducible.

"La poesía hace patente una actitud del hombre ante el mundo y a través de su atemperada hondura esencial", dice Pfeiffer. Pero esa actitud de tal hombre, el poeta, es privilegiada no sólo porque expresa algo, sino porque lo contiene en su realización verbal. Expresión y contenido deben ser de calidad y rango, responder a una realidad, poseer valor y sentido, ser humanos y auténticos. Aun esto no es suficiente. Si no tiene originalidad, carece de trascendencia, permanencia y eternidad porque la poesía es "iluminación del ser, verdad del sentimiento". Mensaje. Revelación del ser y la belleza de la existencia mediante el lenguaje.

Por eso ha dicho un poeta centroamericano, Carlos Martínez Rivas: *Difícil cada vez más la poesía*, porque la capacidad de expresarse la tienen todos, ahora más que nunca, en que el habla extiende los horizontes del pensar y el hacer debido al progreso humano. Pero la poesía siempre quedará concentrada a un ámbito extremo y supremo, a poder incommensurable de síntesis y expresividad, a mayor hondura y altura. La renovación de la poesía sigue el ritmo de la época. Su aceleración tiene que ser mayor que ella y su intensidad más entrañable y nueva.

Estas consideraciones nacen de la lectura de *Vigilia en pie de muerte*, del poeta costarricense Isaac Felipe Azofeifa, obra llena de congruencia y unidad por su lenguaje y carácter, ritmo y contenido, tema y resolución. No es una poesía revolucionaria ni innovadora pero tiene originalidad. Difiere del fácil hacer de poetas en quienes una mezcla de lo personal y cotidiano dan productos insípidos e incoloros, equívocos y casi siempre falsos. Azofeifa combina elementos subjetivos y universales. Expresa su mensaje con propiedad y sentido, con dignidad y altura, trascendencia y no-

vedad, con sostenido acento poético.

No en pie de guerra, / en pie de muerte vive este hombre, dice es decir, todo hombre, y el batallar de su existir y subsistir; es sólo lucha contra la muerte.

Toda poesía es algo autobiográfica. Cuando un poeta auténtico la expresa, resulta biografía de todos. Privilegio del creador. Y cuando la vida de todos se refleja en la poesía, ésta tiene que ser auténtica. Característica de *Vigilia en pie de muerte* es su autenticidad poética. A medida que nos sumergimos en el mundo creado por el poeta aparecen su sentimiento y tribulación, su inconformidad y drama, su pequeñez y grandeza. Lo que atrae y apasiona, es la forma de ofrecernos su vida y ansiedad, su lucha y esperanza, su mensaje. *Vivo el terror creciente de ser hombre*, dice.

En la poesía de Azofeifa resuenan ecos de antiguos y modernos poetas; pero su voz tiene una singular calidad y afinación que se depura a medida que va internándose en el laberinto de lo humano. *Náufrago quizás, y desnudo, nace el hombre, / naufrago muere*, añade y desde *Vigilia en pie de muerte*, a través de *Vigilia de la medianoche*, *Vigilia del mediodía*, *Vigilia de la poesía*, al *Júbilo o la Naturaleza* y *De profundis por una mariposa*, el poeta revela su capacidad, poder y versatilidad para resolver los aspectos de las vivencias de su creación.

*Y el verso, clavado en medio del
(corazón
duele en el día
como una secreta herida
(envenenada).*

*Ah, la mujer y la flor
tan parecidas!
Ah, el amor y la llama
tan iguales!*

El poder aprende soledad en la urbe:

*Sólo tu soledad es tuya.
.....
Y no queda de ti más que tu verso.*

Cuando se refiere al poema dice.

*Como un río el poema desemboca
(y vuelve a su origen.
Declina como una estrella, y nace
no concluye y empieza.
Tiene naturaleza de milagro.
(Se revelu.*

Y luego la certidumbre de ser, de estar aquí, de aceptar el destino de ser hombre.

*Escucha cómo viene creciendo el
(mundo escúchalo*

"Fuego sobre la Tierra", es una visión apocalíptica magnífica. Después de la catástrofe, advierte de nuevo la vida que

*es infinita y perfecta como un
(círculo.*

Aunque la destrucción del mundo no llegará a pesar de que

*El gran hongo me oculta el arco
(ris*

porque para eso
(iris
*Morirá primero. y otra vez, la
(luna,
en una guerra ensayo.*

El poeta cree:

*Creo en la libertad, el bien y la
(poesía.
.....
Y sin embargo, yo uno
cualquiera,
creo en ti, hombre, porque
primero y antes
también yo soy un hombre.*

Lo antepasado dice su mensaje de saber y esperanza por medio de

*La viejecita india, hecha
de tierra cocida y proverbios
(antiguos
.....
"De veras, hijo,
ya todas las estrellas han partido,
Pero nunca se pone más oscuro
que cuando va a amanecer".*

Y advierte el "Júbilo", frente a la ingratitud y la injusticia, la contricción. El poeta eleva su canto a la altura de un himno que toma ímpetu de epinicio.

En el *De profundis por una mariposa*, Azofeifa da una nota de nuevo y elevado lirismo. Elevado por la manera de externarlo y conformarle, nuevo por el acento refinado y recio, ágil y sobrio. En "Vuelo", la gracia danza en la estructura y la palabra, en el giro y el ritmo. Es la culminación de la obra. En una nota como esta no es posible puntualizar cada una de las excelencias del poema que es una obra acabada, impecable, en el que no sólo se mantiene su impulso inicial, sin decaer un solo instante, sino que en algunos momentos crece y se engrandece. Una poesía así nos devuelve la confianza en el poder creador de los poetas centroamericanos, en su fuerza expresiva, en su porvenir para abordar los temas con mayor hondura y altura, con más perfección, con más depurado idioma y con mayor esencia.

Tomado de "Guión Literario".
Nº 74 San Salvador, El Salvador, 1962.

*De Isaac Felipe Azofeifa. Nº 19. Colección Certamen Nacional de Cultura. Departamento Editorial del Ministerio de Educación, San Salvador, 1961.



Ilustración de Manuel de la Cruz González.